

## RESEÑA DE: ¿QUÉ HACEN LOS DOCENTES DE EXCELENCIA? CLAVES PARA LA FORMACIÓN HUMANISTA EN LA UNIVERSIDAD

SILVIA RUBÍN RUIZ  
UPAEP  
silvia.rubin@upaep.mx

Patiño, H. (2015).  
*¿Qué hacen los docentes de excelencia? Claves para la Formación Humanista en la Universidad.*  
México. Universidad Iberoamericana.  
254 pp. Idioma: Español. Área: Pedagogía

*“Ser maestra o maestro es ser invitado, en ciertos momentos privilegiados, a entrar en el alma de un chico o un chica y ayudarlo a encontrarse, a afirmar paulatinamente su carácter, a discernir sus emociones, quizás a superar sus temores y angustias. Y para muchos alumnos el maestro o la maestra son los únicos apoyos con que cuentan.”(Latapí, 2003, p.10)*

**H**ilda Patiño es Doctora en Educación por la Universidad Iberoamericana, Maestra en Ciencias de la Educación por Syracuse University (Nueva York) donde fue becaria del CONACYT. Cuenta con la Licenciatura y Maestría en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Es profesora de tiempo completo de la Universidad Iberoamericana desde 1989, donde además de la docencia ha desempeñado algunos cargos directivos. Actualmente es coordinadora del Programa de Reflexión Universitaria en la Dirección de Servicios para la Formación Integral (DSFI) de la Ibero.

Como consultora educativa ha prestado servicios a la Secretaría de Educación Pública en los Centros de Formación para el Trabajo (CECATIs), en la Subdirección de Educación

*Nota: La presente reseña está estructurada conforme a la propuesta textual de Cubo de Severino (2007) en Los textos de la ciencia.*



Básica, en la Subdirección de Educación Media Superior y en la Dirección General de Educación Indígena; a la Secretaría Académica del Instituto Nacional de Salud Pública y desde 2010 a la fecha, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) en Ecuador. Es miembro de ATINER (*Athens Institute for Education and Research*) y forma parte de su Comité Editorial; es miembro de ALFE (Asociación Latinoamericana de Filosofía Educativa) con sede en Campinas, Brasil, y de su Comité Científico, y de REDUVAL (Red Universitaria de Formación en Valores), entre otras asociaciones.

Entre sus publicaciones se encuentran, como autora: *Persona y humanismo. Algunas reflexiones para la educación del siglo XXI, Formación cívica y ética. Guía de estudio autodidacta*. En coautoría ha trabajado las publicaciones: *Aprendizajes valiosos para la formación humanista en la universidad. La voz de los estudiantes* y como coeditora: *Ser persona. Diversas perspectivas*, así como *Ver más allá de lo inmediato. La apuesta por la formación humanista*. Y claro, el libro del cual hablaremos: *¿Qué hacen los docentes de excelencia? Claves para la Formación Humanista en la Universidad*.

Las fuentes utilizadas por la Dra. Patiño para este trabajo provienen de la observación inductiva y de la observación docente. En el primer caso, se entiende inductivo en el sentido de identificar los elementos que caracterizan a los profesores universitarios de excelencia y sus prácticas docentes para la formación humanista. Para ello, el procedimiento partió de la concepción del mismo docente sobre su tarea como tal. Es decir, se eligieron a profesores que ejercen su docencia en el área de Reflexión Universitaria de la Universidad Iberoamericana, en asignaturas curriculares pero no de la profesión del estudiante; y fueron entrevistados para conocer su pensamiento sobre el significado que le dan a la educación. En lo que concierne a la observación docente, se entró a las aulas y, con previa autorización se grabaron las sesiones en tres momentos clave: al inicio, a la mitad y cerca del final del semestre.

Si bien la investigación de la Dra. Patiño para este libro se centró en el estudio de ocho docentes por medio de entrevistas en profundidad y observación etnográfica, el método de trabajo partió de la elección de los diez profesores más sobresalientes de entre los noventa que trabajan en el área de Reflexión Universitaria. La elección se determinó a partir de los comentarios que los estudiantes externan libremente en el cuestionario de apreciación docente. Fueron recopilados 1342 diferentes testimonios en un lapso promedio de cinco años y medio; posteriormente fueron clasificados en positivos, negativos y neutros. Finalmente el estudio se centró únicamente en ocho profesores dado que dos de los seleccionados no accedieron a la grabación de sus sesiones.

En cuanto al desarrollo de la observación en clase, ésta se llevó a cabo con una guía que permitiera recabar la información sobre la distribución de los estudiantes en el aula, las dinámicas llevadas a cabo en clase, las estrategias y recursos didácticos utilizados, la manera en que se utilizan lecturas y se fomenta la reflexión, el tipo de preguntas que realiza

el docente, el modo en que se dirige el profesor a los alumnos, el cómo se fomenta el diálogo y la participación. Estas variables a observar se categorizaron en el instrumento tal y como sigue: estilos docentes, estrategias para la motivación, estrategias para el establecimiento de vínculos personales y estrategias para promover la reflexión.

El propósito del trabajo de la Dra. Hilda Patiño radica en dilucidar cómo hacen los docentes efectivos para influenciar con una huella de humanismo a sus estudiantes, cómo entienden y practican la educación en valores, qué significa para ellos la promoción de la formación humanista, cómo es que se motivan, porqué tienen éxito y qué podemos aprender de ellos.

La organización de la obra que nos presenta se constituye por cinco capítulos, los cuales son acompañados previamente por el prólogo a cargo del Dr. Martín López Calva y la introducción por parte de la misma autora, la Dra. Hilda Patiño. Los contenidos de dichos capítulos versan desde la conceptualización de la formación humanista como desafío, pasando por el procedimiento metodológico del estudio y el análisis de las categorías estudiadas, hasta la síntesis de los hallazgos principales junto a las consideraciones finales.

Hasta aquí, sólo les he compartido el comentario del texto; no he hecho gran trabajo puesto que la misma Dra. Hilda me ha facilitado el encontrar la información en su libro, tan bien estructurado. En esta segunda parte de mi intervención, doy paso a la *evaluación*.

Debiera iniciar cronológicamente acorde a la lectura realizada, pero quizá eso disminuiría su atención; así que he decidido partir de la mayor revelación que arrojará el trabajo de investigación de la Dra. Patiño, -y cabe mencionar que fue reveladora no por ignorar que pudiera ser, sino por la concordancia y repetición de la misma-, un docente de excelencia vive su vocación con pasión; gozan y disfrutan de la docencia a pesar de que pueda tener sus momentos agrídulces (muchos de ustedes podrán cotejarlo en el baúl de los recuerdos) pero los sobrepasa la necesidad de transmitir. ¡Eureka! Se podría exclamar; ahí está la clave, en transmitir, porque este verbo implica traslado, es un camino de ida y vuelta; es rejuvenecimiento continuo para el docente.

El docente de excelencia cree en su estudiante; ésta es una manifestación de apertura por el otro. El estudiante es fuente de aprendizaje, pero también de enseñanza; “aprender de los alumnos”, una frase sin contradicciones en quienes fueron objetos del estudio de este libro, pero me atrevo a decir, entre los que fungimos el rol de maestro. Me viene a la memoria la frase de Tomás Melendo cuando nos habla de la persona (-y el alumno es persona-): “todo debería de confluir a un solo fin para dar unidad; eso lo logra el amor”. La vocación docente -nos comparte en sus resultados la Dra. Patiño- se vincula con la experiencia del amor por las características que de éste se desprenden: respeto, conocimiento y responsabilidad por el otro. Diría yo, es compromiso por el otro. Y de nueva cuenta, retomo a Melendo: “sólo cuando me comprometo, me pongo en juego por el bien del otro, hay reciprocidad; lo que él es para mí, soy yo para él”.

Siguiente revelación, el docente de excelencia trasciende en su misión porque ayuda al otro a encontrar el sentido de su vida, a contribuir a que el otro viva con mayor plenitud, ayudar al otro a pensar críticamente, a deliberar, a pulir la inteligencia humana, a formar personalidades; a sembrar. En palabras del Dr. Martín López Calva se hablaría de una educación personalizante porque se “busca ayudar a cada estudiante en la construcción de su propio mundo y en el ensanchamiento de su propio horizonte” (2001, p.149). Particularmente, agregaría que no es sólo que un profesor tenga a otras personas compartiendo un espacio en su curso, sino que se trata de cómo me convierto y cómo me transformo hacia el estudiante; es la entrega de toda mi persona. Y si no hay entrega, no hay nada.

Otro factor revelador y de relevancia que destacaron los análisis de la práctica docente en este trabajo de la Dra. Patiño es que un docente de excelencia logra la efectividad y hace operante la formación humanista en la universidad. Y antes de compartir ese sobrado decálogo (son 11 los factores), hago un paréntesis para descifrar a qué llamaríamos una buena o efectiva práctica docente. En principio, las “buenas prácticas” son equiparables al término anglosajón *best practices* y al francés *bonne pratique*, con los que se hace referencia a “algo que funciona y que ha obtenido los resultados esperados”.

Señalan Sánchez, Agustín, Velasco, Gay, Orera, Salvador, et al. (2008) que “Las buenas prácticas docentes son las intervenciones educativas que facilitan el desarrollo de actividades de aprendizaje en las que se logren con eficiencia los objetivos formativos previstos y también otros aprendizajes de alto valor educativo”. Y justo es eso otro lo que más interesa y encontramos en común entre el trabajo de la Dra. Patiño y la filosofía UPAEP.

Regreso entonces a los 11 factores que de ser presentados manera de consideraciones finales, rescato y categorizo como medulares de esta reseña: ¿qué hacen los docentes de excelencia?

1. Miran al estudiante como un agente, constructor de sus esquemas y conceptos, y los confrontan con experiencias o conocimientos adquiridos anteriormente.
2. En las clases provocan el intercambio de ideas y puntos de vista. Indispensable el ser un escucha respetuoso y tener la capacidad de abrirse a lo que el otro tiene que comunicar (de manera personal lo encuadro en las dimensiones dialógica, contextual y pragmática del pensamiento crítico).
3. Diversifican sus estrategias tanto de aprendizaje como de evaluación puesto que reconocen la heterogeneidad de los estudiantes.
4. Recurren constantemente al uso de las preguntas para promover la inquietud y la reflexión.
5. Realizan una cuidadosa selección de los textos con el objetivo de que los estudiantes lleguen por sí mismos a la reflexión a partir de las lecturas y con la orientación de las preguntas que ellos detonan.

6. Logran el replanteamiento de asuntos para promover la reflexión crítica y convertirlos en aprendices profundos.
7. Consiguen establecer una conexión emocional con sus alumnos al generar un clima de confianza en el aula y los hacen sentir personas.
8. Plantean desafíos intelectuales con una perspectiva de largo plazo (aprendizaje significativo para la vida) y no son condescendientes con los estudiantes puesto que esto es un mensaje negativo que repercute a manera de desinterés o desánimo.
9. Su práctica no se centra en inculcar un adoctrinamiento, sino en provocar el cuestionamiento para ayudarlos a ampliar sus horizontes, tener mayor conciencia, ponderar motivos y consecuencias de sus decisiones.
10. Se interesan por relacionar los contenidos de su materia con la vida de los estudiantes para generar una repercusión positiva en la manera de vivir. Aquí la pregunta clave es ¿de qué manera aquello que se ve en clase les ayudará a ser mejores personas?
11. Desarrolla un autocuestionamiento constante sobre su práctica; ello desemboca en buscar una actualización, a leer nuevos libros, a probar nuevos enfoques temáticos, a informarse; es decir, se renuevan con frecuencia.

Sin duda alguna esto suena maravilloso, pero me pregunto entonces, ¿cómo podemos enseñar a los maestros a lograrlo? En palabras de Pablo Latapí Sarre,

El maestro [...] será gestor de aprendizajes significativos, traductor de deseos y aspiraciones de los jóvenes, animador y estimulador, y testigo activo de los valores humanos necesarios y de las utopías de un mundo en transformación. La sociedad del conocimiento, las tecnologías de la información, los multimedia y las telecomunicaciones otorgarán a su profesión nuevos significados y roles. [...] La condición esencial para que el maestro aprenda es que tenga disposición a aprender. Aprender implica hacernos vulnerables, suprimir seguridades, asumir riesgos (2003, p. 18).

Considero pues que la formación humana integral debe atender a la vez a las destrezas intelectuales formales –permítase este nombramiento- y al desarrollo de valores humanos, sentimientos positivos, manejo adecuado de las emociones y de las relaciones interpersonales.

La mejora de la práctica docente comienza, por tanto, por volver la vista a la autonomía puesta al servicio de la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula, de preguntarse en definitiva sobre lo realmente importante de lo que ocurre en la vida desde la arista del profesor: ¿qué hago todos los días y cómo puedo mejorar?

Otro descubrimiento del trabajo de la Dra. Patiño es el de los siete estilos de ser docente: el artístico-intuitivo, el involucrado, el terapéutico, el socrático-mayéutico, el académico, el reflexivo-investigador y el institucional-disciplinado. ¿Pudieron ubicar el suyo? Revisando el libro lo descubrirán personalmente.

Y volviendo al reto de la propuesta por la educación humanista, el profesor tiene cinco misiones al respecto: 1) luchar contra los valores dominantes que privilegian los saberes especializados en el ámbito de la formación profesional y el individualismo egoísta y competitivo en el entorno laboral y social, 2) vencer las resistencias y los prejuicios con los que los estudiantes arriban a clases, 3) propiciar que los alumnos incursionen en otros campos de conocimiento ajenos a su disciplina desde una perspectiva crítica y reflexiva, 4) lograr un aprendizaje valioso para la vida personal en los términos planteados por la formación humanista; 5) promover procesos de sensibilización y compromiso hacia las problemáticas sociales de nuestro país y del mundo.

Tres consideraciones finales:

- a. Recordar que el docente debe ser consciente de que siempre educa en valores con su ejemplo
- b. La cita de un comentario de los estudiantes: “¡excelente profesor, de los mejores que he tenido! El maestro hace una espléndida labor ya que es claro que es una persona apasionada en la materia!”
- c. En palabras de los propios informantes (objetos de estudio/profesores del trabajo de la Dra. Patiño) y que considero es el cierre idóneo para el comentario y la evaluación del contenido en este material: “ser docente es: el mejor trabajo del mundo”.

### **Bibliografía**

- Cubo de Severino, L. (2007). *Los textos de la ciencia*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- Latapí, P. (2003). *¿Cómo aprenden los maestros? Cuadernos de discusión*. México: SEP.
- López, M. (2001). *Mi rival es mi propio corazón: educación personalizante y TRANS-formación docente: hacia una visión integral del proceso educativo*. Puebla, México: UIA/UAT.
- Melendo, T. (2012). *Curso: Antropología de la Familia y de la Persona*. Puebla, México: UPAEP.
- Sánchez, A.I., Agustín, M.C., Velasco, E., Gay, P., Orera, L., Salvador, J.A., et al. (2008). *Código de buenas prácticas docentes en el título de grado en información y documentación. II Jornadas de Innovación Docente, Tecnologías de la Información y de la Comunicación e Investigación educativa en la Universidad de Zaragoza*. Disponible en:  
[https://www.academia.edu/2543532/C%C3%93DIGO\\_DE\\_BUENAS\\_PR%C3%81CTICAS\\_DOCENTES\\_EN\\_EL\\_T%C3%8DTULO\\_DE\\_GRADO\\_EN\\_INFORMACI%C3%93N\\_Y\\_DOCUMENTACI%C3%93N](https://www.academia.edu/2543532/C%C3%93DIGO_DE_BUENAS_PR%C3%81CTICAS_DOCENTES_EN_EL_T%C3%8DTULO_DE_GRADO_EN_INFORMACI%C3%93N_Y_DOCUMENTACI%C3%93N)